

TUVE UN SUEÑO AYER

Un deseado sueño tuve ayer.

Ávidos de preguntas y respuestas
más allá de los textos escolares,
los niños erigían su perfil
proyectando sus dudas con la urgencia
que lentamente asía sus raíces
en las orillas fértiles del diálogo.

Las familias cavaban diligentes
en los tempranos limos infantiles
con la sabia labor del hortelano.
Semilleros de amor y comprensión
protegían la senda de las noches
rotas donde reinaba la tormenta
o imponía la niebla gris su luz.
Plantas adolescentes emergían
hacia la autonomía y el deber
a lo largo del tiempo alimentadas
con el maná del esfuerzo y el tesón.

Amaneció, fue duro el despertar.

Hay colegios que anhelan los destellos
del arco iris y elevan sus pendones
y enseñas ostentando selección;
escuelas que trabajan en la sombra
porque la diferencia es desafío
y, noble, la palabra alza su voz
edificando sólidos cimientos
donde la convivencia es el camino
que, en silencio, conduce a la inclusión;

niños desahuciados, sin futuro,
perdidos en penumbras donde nunca
se puso placenteramente el sol.

Hay padres que dirigen a sus vástagos
con espíritu de hielo, comentarios
altivos y liturgia militar;
algunos desayunan bostezando
y su silueta débil extravían
en la espesura del euro y el neón;
hogares donde el verbo es fina lluvia
que, firme, se introduce en el afecto
y asume generosa su función.

“Llueve sin cesar” (2018-)

Jesús Claver Giménez